

Juran á la razon eterna guerra:
 Ama el bien, y no lo hace;
 Quisiera huir el mal y el mal le place;
 Hace hincapié en el fango, mira al cielo,
 Y se hundemas, y mas se apega al suelo;
 Verla quisiera suelta,
 Y anuda su cadena en otra vuelta.

Sus esfuerzos inútiles semeja
 El fatigoso empeño
 De al que amedrenta un sueño,
 Que en levantar los párpados forceja
 Y con ahincos crecidos
 Lucha sudando, y ellos mas unidos:
 El uso busca de los piés y brazos,
 Mas los embargan del sopor los lazos,
 Y como roca inmensa
 Así le pesan si moverlos piensa.

A la mañana por un bien anhela
 Que su razon ofusca,
 Desvivido le busca,
 Ni sacrificio habrá que hacer le duela;
 ¿Logró lo que apetece?
 A la tarde le cansa y le aborrece.
 Siempre inconstante, cual la frágil caña,
 Que recio bate de aquilon la saña,
 A dó quier se doblega,
 Va, viene, vuélvese á ir y no sosiega.

¿Qué es lo que quiere el hombre? ¿qué aborrece?
 El se ignora á si mismo;
 Negro y obscuro abismo
 Dó un enjambre de mónstruos nace y crece;
 Y si corta y desecha
 De ellos alguno, mil retoños echa.
 El los vé con horror, se huye cuitado,
 Cual ciervo por los perros acosado:
 De placeres mendigo,
 ¿A dónde vas, si siempre vas contigo?

Para el panteon de San Fernando.

SONETO.

De su cuerpo y de sí vive olvidada
 Del hombre el alma, huyendo sus enojos,
 Y ocultando á los otros y á sus ojos
 La espantosa miseria de su nada.

Llega la muerte, y la costumbre usada
 Prosigue, y de engañarse los antojos,
 Y los humanos míseros despojos
 Entre marmórea lápida dorada.

No en ella te detengas, pasajero.
 Abrela, y vé lo que ocultarte quieren
 De los llegados á su fin postrero.

¿Qué ves?—Horror—Tus ojos mas no esperen
 Que podredumbre y polvo lastimero.
 Así viven los hombres, y así mueren.

En la muerte del Illmo. Sr. D. Mannel Posada.

SONETO.

¡Y de tu cara grey, Pastor te alejas,
Cuando mas necesita de tu esmero!....

¡Ay, que ya ahulla lobo carnicero!
¡Ay del redil que abandonado dejas!....

¡En noche obscura, solas tus ovejas!....
¡El brazo yerto!.... la honda sin hondero,
De quien las fieras recibian primero
El golpe, que el chasquido sus orejas!....

Manuel, retorna y el cayado apaña,
Que nos llevaba por la fértil vega,
Donde el verdor del pasto nunca engaña,

Y agua de vida sin cesar lo riega....
Mas ¡oh dolor! desierta la cabaña,
Nuestro balido triste no le llega.

Basta de Tagle; la amistad que me une con su familia podria hacer aparecer los justos elogios prodigados al padre, como bajas é interesadas adulaciones presentadas á sus hijos.

Antes de pasar á la época de la independenciam, es preciso que le haga á V. una observacion. La libertad mexicana, al romper las trabas que ponian al comercio de libros la inquisicion, la censura clerical y el gobierno *iliterato* de

Fernando VII, los cuales² só pretesto de atajar el contagio de las ideas perniciosas para la moral, ó perjudiciales para su dominacion, que podian difundir en la Nueva España los escritos de los ingleses protestantes ó de los franceses revolucionarios, monopolizaban el comercio de libros, no permitiendo la circulacion de los que no estaban impresos en España; (lo cual no era despreciable ventaja en un país donde se vendian á precios exorbitantes) la libertad mexicana, repito, no trajo á la república la emancipacion del talento, ni produjo como nuestra revolucion liberal de 1833, leyes oportunas y suficientes á garantizar los derechos del ingénio á la propiedad de sus obras, acotando los abusos de los libreros especuladores y reimpresores, ni una reconstitucion teatral que asegurara á los poetas dramáticos la de las suyas, les declarara con derecho á una parte de las ganancias metálicas que su representacion produce á los empresarios, y elevando á profesion la literatura, procurase á los literatos y á los poetas medios de subsistencia independiente. Aquí hay poquísimos ejemplos de que las empresas teatrales hayan pagado los manuscritos de los poetas: y las cantidades que los libreros han dado por versos, hoy en boca de todos y cuyos autores han llegado adquirir por ellos una alta posicion social y empleos lucrativos, han sido tan mínimas que pocos ó ninguno de los literatos de alguna reputacion en España las hubieran aceptado. Los gobiernos mexicanos, olvidando ó no pudiendo en su inestabilidad ocuparse de proteger vigorosamente las letras, dejaron la censura literaria en manos de los teólogos: los cuales, no ocupándose en general de los estudios profanos, podian muy bien juzgar de la moral de un drama ó de un poema se-

gun las opiniones de los SS. PP. ó las decisiones de los concilios; pero no de su mérito literario segun los preceptos de Horacio y las reglas del buen gusto, cuyo instinto se adquiere solo con el estudio de las humanidades y la asidua lectura de los buenos autores; con cuyo sistema, quedó el pueblo libre y republicano en las viejas opiniones de la colonia sometida á un gobierno absoluto é inquisitorial, de que los teatros son lugares de corrupcion, los literatos y los poetas unos locos condenados á la miseria, y todos los que viven de los espectáculos escénicos unos entes infamados y excomulgados, desde el propietario del teatro y los empresarios, hasta el portero y el sota-espavilador. En un país en donde treinta años de independencia y de gobierno republicano, no han desterrado tan vulgares preocupaciones, y no han enseñado á los pueblos que los gobiernos ilustrados de las naciones mas civilizadas tienen sus teatros ricamente subvencionados, y los consideran como uno de los mas eficaces conductores de la ilustracion, como la mas útil diversion popular, como uno de los mas fáciles medios de inculcar en el corazon y en la inteligencia de los pueblos las ideas morales, que trae consigo el espectáculo del crimen castigado y el vicio despreciado ó corregido por la sociedad, y como un panorama histórico en cuyo campo el pueblo poco instruido puede ver las glorias de su patria, puestas en accion por los poetas en sus dramas históricos, ¿no es admirable que en tal país y con tales creencias hayan aparecido hombres con suficiente valor para dedicarse á la poesía? Pues vá V. á ver, mi querido Angel, que no son pocos ni sin mérito los que existen, ni despreciables las obras que han producido: aunque voy á hacer á V. su enu-

meracion con la suma rapidez que tiránicamente exige de mi pluma la estrechez de los límites de este reducido trabajo.

En 1821 la literatura mexicana fué naturalmente arrastrada por el torbellino revolucionario que consumó su independencia, y los poetas se lanzaron á la arena política entonando himnos á la libertad. Entre aquellas composiciones hay pocas buenas: porque la inspiracion del entusiasmo político rara vez produce mas que lugares comunes y exageraciones, que son naturales desahogos del corazon, pero no verdaderos arranques del génio; yo paso por alto algunos bellos rasgos poéticos que vieron la luz en aquella época y á causa de aquellas circunstancias, porque si bien en mi cualidad de aficionado á las bellas letras no puedo menos de reconocer su mérito, en mi naturaleza de español no cabe decorosamente la alabanza de obras que, con razon ó sin ella, fueron escritas contra mi país y mis compatriotas: delicadeza que será respetada en lo que vale por los que tengan sentido comun. Cuando empezó á calmarse la efervescencia de las pasiones políticas, la libertad de imprenta, la afluencia de libros extranjeros y los excelentes escritos de Don Bernardo Couto, hombre de vastos conocimientos literarios, de Don Francisco Ortega, poeta no indigno de buena memoria, y principalmente de Don Andrés Quintana Roo, yucateco, que puesto á las órdenes de Morelos, fué apóstol de la independencia mexicana y escribió muchísimo, despertaron una extraordinaria aficion á la literatura y especialmente á la poesía. Sobre este vuelo rápido de la regeneracion de las letras en México, ejercieron poderosa influencia, primero, la academia de bellas letras

que fundaron en Puebla Ortega y Carpio, y despues las lecciones de literatura del famoso poeta cubano Heredia, de quien por no ser mexicano hablaré en mis posteriores cartas sobre Cuba, que es el lugar que en mis escritos le corresponde. De 1821 al 25, vieron la luz bellas traducciones de los salmos de Don Bernardo Couto y otros autores anónimos en diversos periódicos, en los cuales tomaban parte poetas distinguidos como Tagle, y literatos acreedores á honrosa mencion, como Don Francisco Olaguibel, Don José María Tornel, Don Joaquin Cardoso, Vargas, el Dr. Hernandez y otros. De 1824 al 30, hubo algunas publicaciones que, aunque pasaron desapercibidas entre los enconos políticos, son sin embargo notables: como las primeras del *pensador mexicano* Don Manuel Fernandez Lizardi, quien escribió unas fábulas ingeniosísimas y una especie de Gil Blas, que ejercieron grande influjo en las costumbres, y cuyo recuerdo vive todavía en la memoria del pueblo. Del 30 al 33 se dió á conocer Pesado, erúdito estudioso, buen humanista, aficionado á la lengua griega y conocedor de la latina, versificador suave y mantenedor por entonces con Carpio de la escuela clásica. En aquel tiempo, con motivo de una polémica literaria entre Quintana Róo y el Padre Ochoa, se estendió la lectura de la ortología y prosodia de Sicilia, de la poética de Martinez de la Rosa y sobre todo del *Moro Espósito* de V. que inició la revolucion del romanticismo en México. Aquí se llevó á cabo otra revolucion política de no poca influencia en la literatura: pues esta revolucion, elevando al ilustrado Fariás á la presidencia de la república, trajo con su gobierno una reforma completa en el plan de estudios. Se abrió el co-

legio de Jesús bajo la direccion del sábio Dr. Mora: se dieron lecciones orales de literatura, elocuencia é historia: se trajeron de Europa libros é instrumentos científicos: se publicaron opúsculos notables contra la educacion aristotélica, y se hizo en fin una reforma radical en la enseñanza pública. A ella debe lo que es, pues con ella ha sido amantada, casi toda la juventud ilustrada que figura hoy en primera línea en los destinos públicos de todos los partidos. En 1837 se estableció la academia de San Juan de Letran, por Don José María Lacunza, su hermano Don Juan, Don Manuel Tossiat Ferrer y Don Guillermo Prieto; cuya academia es el verdadero punto de partida de lo que hoy puede llamarse literatura original mexicana, porque empezó á volar por sí misma: aunque, como V. puede suponer, sin poder emanciparse de las influencias de la nuestra. Esta academia dió nacimiento á Rodriguez Galvan, quien desde la oscuridad de la librería de un su tío, remitió á la academia una composicion que le valió el ser honoríficamente admitido en su seno; á Antonio Larrañaga, mozo lleno de interés poeta de buenas esperanzas, muerto en flor á los diez y nueve años: á Eulalio Ortega poeta de corazon; á Páino, narrador fácil y prosista castizo, quien bajo el eptgrafe del *rio Bravo*, publicó una série de arteculos en los cuales llenó de interés y de poesia á los indios salvajes, en un género semejante al de las buenas novelas de Cooper: á Juan N. Navarro, médico y poeta, versificador armonioso y correcto, autor de uno de los mas sentidos romances que posee el parnaso mexicano, el cual remata con este bello y filosófico pensamiento dirigido á un celage de nubes:

Sigue, celage apacible,
 Sigue tu carrera mansa,
 Al són de la brisa fresca
 Que murmura entre las palmas,
 Arrullándote armoniosa
 Cual madre que con voz grata
 Adormece con canciones
 Al hijo de sus entrañas.
 Mas ya te ocultas . . . ¡cuán presto
 Traspusiste la montaña!
 Así traspuso mis años
 El celaje de mi infancia.

De esta academia salieron tambien Ramon Isaac Alca-
 raz, jóven de íntima y melancólica inspiracion, autor del
fuego fátuo, composicion en la cual rebosa la mas acendra-
 da ternura filial y destella la mas brillante imaginacion: per-
 mítame V. que le cite algunas estrofas de ella, ya que la
 brevedad de este escrito me impide detenerme á hacer un
 juicio de todas las obras que de este autor me han caido á
 las manos, y por ellas verá V. que mis elogios no son inme-
 recidos ni exagerados. He aquí como brota en el centro
 de la composicion el fuego fátuo.

Mas ahora que ni zumba
 Ni suspira el viento fíbil
 ¡Qué luz se levanta débil
 De aquella modesta tumba,

Triste como la mirada
 Postrimera de un amante,
 Pálida como el semblante
 De una vírgen deshonrada;

Que se extingue, y de repente
 Renace mas encendida,
 Como el fuego de la vida
 Del moribundo en la frente:

Que en el suelo del panteon
 Misteriosa se derrama,
 Y con su trémula llama
 Ilumina una inscripcion!

Una inscripcion que mi mano
 Con tosca letra grabó,
 Dó la historia consignó
 De una madre, de un hermano.

.....
 ¡Oh fuego! que así importuno
 A mi memoria has traído
 De un pasado ya en olvido
 Los recuerdos uno á uno:

Lámpara del cementerio
 Que mano ignorada enciende
 ¡Porqué mi alma no comprende
 De tu fulgor el misterio?

Mas adelante, identificando el fuego fátuo, con el alma
 de su perdida madre, le dice como si hablará realmente con
 ella.

Si, tú eres esa alma pura
 Que de su tumba ha salido,
 Llamada por el gemido
 De mi negra desventura.

Yo te ví, cuando lloroso
 Bebí su postrer sonrisa,
 Ir en alas de la brisa
 Por el éter vaporoso,

Y perdiste en las regiones
 Dó la luz es engendada,
 Y por ángeles llevada
 En blandas oscilaciones.

.....

De mi corazon cansado
 De respirar y latir
 Ven en el centro á dormir
 Por su cariño amparado,

Cual duermen, tras los furoros
 Del agua y del aquilon,
 En los mares el alcion
 Y el rocío entre las flores.

Ven, en mi pecho tenerte
 Quiero un momento, un segundo...
 ¡Búrleme entónces el mundo,
 Hiérame entónces la muerte!

Mas te estingues ¡oh vision!
 No engañes así mis ojos:
 Mirame ante tí de hinojos...
 Despareció... ¡fué ilusion!

¡Ilusion, tú me condenas
 A sempiterno martirio!
 ¡Ay! mi goce fué un delirio:
 Solo son ciertas mis penas.

Por estas pocas redondillas puede V. comprender el carácter de la poesía de Alcaráz, que ha dejado desdichadamente romperse una á una las cuerdas de su lira, al estruendo de los cañones y al frio de las vigiliass del campamento.

A la academia de San Juan de Letran presentaban sus trabajos Carpio, que leyó en ella sus mejores composiciones bíblicas: Pesado, *su amada en la misa de alba*: Calderon su comedia *á ninguna de las tres*, Lafragua su *Iturbide*, &c. En esta sociedad se dieron á conocer, Joaquin Navarro, Aguilar, Munguía, Félix M. Escalante, Collado y otros, hoy ya con justa reputacion, y en ella dió sus lecciones de historia Lacunza, abogado de recto juicio, de sólida instruccion y hoy jurisconsulto de gran reputacion, justamente apreciado por sus conciudadanos. Dividida mas tarde en dos bandos la academia de San Juan de Letran, sus discusiones produjeron dos periódicos literarios, el Liceo y el Museo: al primero fueron á escribir Franco, poeta mediano, pero gran capacidad, hombre de vasta erudicion y clarísimo talento, Martinez de Castro, Navarro y Alcaráz: *el Museo* le redactaron casi esclusivamente Páino y Prieto, ya bajo su firma ya bajo varios seudónimos. En ambos periódicos vieron la luz artículos y poesías de mérito real y merecedoras de estima. La academia de San Juan, cuya decadencia tuvo origen en la revolucion de 1846 pero que existe todavía, mantuvo correspondencia en todos los departamentos: siendo la mayor parte jóvenes, entre los cuales sobresalieron en Morelia, Gavino Ortiz, y en Veracruz, José M. Esteva, hijo de uno de los primeros ministros de hacienda que tuvo la república independiente, y cuyas composiciones son las mas genuinas y características del país, como cuadros de cos-

tumbres de la costa oriental, publicadas por él bajo el seudónimo de *el Jarocho*.

Por el mismo tiempo se abrió un Atenéo, en cuyos salones Carpio y Lafragua hicieron lecturas y discursos literarios, páginas ricas de erudición y utilísimas á la juventud, y dió sus lecciones de historia Don Lucas Alaman.

De la academia de San Juan de Letran nació mas tarde el Liceo Hidalgo, del cual han salido entre otros, Bocanegra que ha presentado al teatro una pieza dramática recibida con entusiasmo, y Granados Maldonado, que en sus discursos literarios ha derramado ideas muy avanzadas y teorías muy civilizadoras, que prueban su amor á la patria y sus buenos instintos literarios.

Hé aquí en rapidísimo resúmen la historia de las letras en México despues de su independéncia: por la cual comprenderá V. mi querido Duque, que el impulso de las revoluciones políticas ha producido forzosamente muchas revoluciones literarias, por las cuales ha tenido que pasar y está pasando la poesía; y que los frutos de su magnífico árbol no han podido nunca llegar á sazón, sacudidos cuando no arrancados en flor, por las tormentas continuas que han trabajado el suelo desventurado en cuya tierra se arraiga. La poesía mexicana parece que debería de haber producido sin embargo mas de lo que ha producido en los veinte años que cuenta de independéncia y libertad. ¿Por qué no lo ha producido? Reflexionemos un instante sobre ello.

Sucede en las revoluciones literarias lo que en las políticas. Cuando un pueblo, cansado de sufrir el yugo de un gobierno tiránico y opresor, ó harto ya de uno cuyas instituciones han envejecido, que tal es la inconstancia del ca-

rácter humano así en los individuos como en los pueblos, se insurrecciona contra él, le derroca y establece otro que juzga mas liberal y mas adaptado á las necesidades de su tiempo, adora entusiasta la forma legislativa y democrática del nuevo que le promete la libertad, abre sus cámaras, y elige para sus diputados y representantes á los hombres que cree mas eminentes, y cuyo pasado le presenta mas garantías para el porvenir, por haber cooperado mas eficazmente á llevar á cabo la revolucion. Pasa el tiempo, y aquellos dignos patriotas, por aceptación de otros cargos, por divergencia de opiniones, por cansancio, ó en fin, por la muerte, dejan su puesto á otros mas jóvenes, de distintas ideas y de diferentes aspiraciones; poco á poco el pueblo va acostumbrándose á aquel sistema que tanto ansió y que tanto trabajó por establecer, y comienza á hallarle sus defectos, porque todas las cosas de la tierra les tienen: y entonces es cuando se apoderan de la tribuna aquellos diputados que van á las cámaras sin talentos, ni méritos, ni antecedentes, á quienes la indiferencia y apatía populares han dejado asaltar aquel honroso cargo por intriga, influencia ó apoyo de particulares intereses; y el gobierno constitucional se desvirtúa y no conserva de tal mas que el nombre, y el ministerio con una inmensa mayoría en las cámaras, gobierna poco mas ó menos como el tiránico anterior que se derrocó, y los hombres eminentes, íntegros, honrados y verdaderos patriotas, se retiran poco á poco de la escena, para no contribuir al descrédito de unas instituciones en las cuales conservan fé y que creen las solas capaces de hacer la felicidad de la patria. Y en esta época es cuando las medianías y los intrigantes políticos salen á

la palestra, y adquieren y se dan la importancia de grandes hombres; lo mismo sucede en las revoluciones literarias que tienden á dar libertad al entendimiento humano, y especialmente en las revoluciones de la poesía. Brilla una aurora de regeneracion y se dá el grito de libertad; prescindo de que esta revolucion innovadora traiga ó no consigo mejoras necesarias, y reformas de buen gusto: es una revolucion y basta; todas las revoluciones, buenas ó malas, literarias ó políticas, se llaman al principio regeneraciones: fermenta el entusiasmo; se agita la juventud capitaneada por algun hombre de reputacion anterior; establécense periódicos literarios, en cuyas columnas aparecen cada dia composiciones notables firmadas por nombres desconocidos ayer, y de los cuales llegan pronto á adquirir celebridad los que mas descuellan entre todos: formánse sociedades literarias, liceos y ateneos: comienzan las polémicas razonadas entre los órganos de la vieja escuela y los corifeos de la nueva; inaugúrase en fin una era brillante de poesía y rica de porvenir para las letras; siquiera empiece en medio de esos desbordamientos del gusto, de esos desvaríos de la imaginacion y de esa exageracion de opiniones con que empiezan necesariamente todas las revoluciones políticas y literarias; el gobierno toma en cuenta los talentos eminentes que hacen honor á su país y les utiliza como mejor lo entiende, sinó les ahoga sumiéndoles en una oficina ó en un archivo, por querer y no saber protegerles. Entonces la gente de letras se divide en dos clases: una que teniendo fé en su talento y en sus propias fuerzas, y no queriendo abandonar sus estudios favoritos ni renunciar á su independencia por unos destinos para los cuales se conceptúa inútil, to-

ma las letras como profesion, y trabaja, y produce obras, que si no la conducen al templo de la fortuna, la abre las puertas del de la fama: los de esta clase son pocos. La otra, que comprendiendo que son mas lucrativos y mas cómodos de desempeñar los empleos que la profesion de las letras (y sobre todo la poesía,) dejan secarse su pluma y enmohecerse su lira entre el polvo de los legajos, cediendo poco á poco su lugar en el campo literario y en la prensa periódica á otros mas atrevidos pero menos aptos, los cuales no hubieran jamás llegado á ocuparle, si aquellos hombres de verdadero mérito no se le hubieran abandonado. Entonces aquellos talentos de segundo orden, no acertando á hacer nada bueno ni nuevo por sí propios, unos por fanatismo de escuela, otros por no conocer lo que hacen en su insensatez ó en su vanidad, se convierten en imitadores serviles de los primeros: echando á perder las obras de sus predecesores, que tuvieron al menos el mérito de la oportunidad y la gracia y frescura de la originalidad. Aquellos que con génio innovador, con mérito positivo y conciencia de sí mismos, lograron el fruto de sus trabajos y el aprecio y la recompensa de su valer, no se sienten y con razon dispuestos á ayudar las pretensiones de los que vienen tras ellos, sin saber añadir una sola piedra al pedestal que ellos levantaron, ni aumentar un quilate al valor de lo que ellos hicieron. Entonces los segundos, creyéndose injustamente desdeñados por la gente de valer literario, y sin comprender que su empeño es inoportuno, y que nada puede añadir á una obra que ya está hecha, á una regeneracion que está ya lograda, á una revolucion que ya está concluida, se dejan arrastrar por el mal impulso de su exaltada bilis y cegar por su ig-